

ANTIFONA.

Dios te salve, honor y gloria de los Patriarcas, Mayordomo de la Santa Iglesia de Dios, que conservaste el Pan de vida eterna y el sustento de los escogidos.

V. Ruega por nosotros Castísimo José.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION.

¡Oh José Santísimo, Padre y custodio de las Vírgenes! á cuyo fiel cuidado y guarda, Cristo Jesus y la Virgen de las Vírgenes María, fué confiada y encargada en la tierra, yo te suplico y ruego por una y otra tan carísima estimada prenda Jesus y María, me preserves de toda mancha ó inmundicia, y hagas que con una mente limpia, corazon puro y casto cuerpo, siempre sirva á Jesus y María castamente. Amen.

CAPITULO III.

JOSÉ EL SEÑOR ES CONTIGO.

14. *De qué modo principalmente puede el Señor*

estar con una persona.—Para hacerte comprender bien, lector carísimo, cómo el Señor Dios estuvo con San José, es necesario que te refiera un poco cómo estuve con Jesus y con María, para que deduzcamos el sentido de las palabras de la Iglesia, al decir al Señor San José: *el Señor es contigo.*

El Señor Dios estuvo con la Sagrada Humanidad de Jesucristo, haciéndola uno mismo con él, de suerte que segun la expresion de los Santos Padres, y de una manera singular proclamada por San Ambrosio y San Agustin, *el Verbo se hizo Hombre para que el Hombre se hiciera Dios*; como si dijéramos: el Señor Dios estuvo de tal suerte con la Humanidad Sagrada de Jesucristo, que fué unida hipostáticamente con el Verbo, quedando el Hombre que estaba en Jesucristo verdadero Dios, como que era regido por la misma persona divina. Este modo de estar Dios con la criatura, es tan propio de Jesucristo, que no puede verificarse otra vez, ni jamas se ha vuelto á verificar, ni volverá á verificarse.

El Señor Dios estuvo con María como nos lo espresó el ángel al decir *¡oh María! el Señor es contigo.* Este modo de estar el Criador con su

criatura, es sumamente inferior al modo que Dios estuvo con la Sagrada Humanidad de Jesucristo, pero al mismo tiempo es un modo tan propio de María, que supera infinitamente á los demas modos con que el Señor puede estar con una criatura. El Señor estuvo con María de una manera tan singular, tan única y tan propia de ella, que en sus virginales entrañas se verificó la Encarnacion del Hijo de Dios, quedando por consiguiente real y verdadera Madre de Dios; y así podemos decir que el Señor estuvo con María, no haciéndola Dios porque esto es imposible, pero sí haciéndola Madre de Dios, dándole con esta gracia el conjunto de todas las gracias que podía darle.

En este capítulo voy á demostrarte, lector carísimo, que el Señor estuvo con José: no como estuvo con la Sagrada Humanidad de Jesucristo, porque es imposible que semejante union vuelva á verificarse; ni tampoco como estuvo con la Santísima Virgen María, porque es igualmente imposible que vuelva á tener lugar; pero sí que estuvo con el Señor San José de un modo propio suyo, de una manera tan excelente, tan sublime y tan única, que supera poderosa y eficazmente á

todos los modos con que el Señor ha estado con los patriarcas y profetas, con las vírgenes y confesores, con los anacoretas y con los mártires, con los Santos Apóstoles y aun con los ángeles mismos. Con tanta verdad dice la Iglesia en una de sus oraciones: *¡oh José, el Señor es contigo!* Tambien se concluye de estas palabras, que el Señor San José de tal suerte tuvo consigo al Señor, que fué mas santo, mas perfecto y mas privilegiado que todos y cada uno de los confesores, de los mártires, de los vírgenes y de los mismos apóstoles. De esta manera hemos de tener intencion de que el Señor San José sea reconocido, honrado y glorificado cuando le decimos en la oracion: el Señor es contigo, ¡oh José!

15. *El Señor estuvo con José por las gracias especiales con que lo enriqueció.*—Es doctrina de la Iglesia, proclamada por las luces de la razon, y enseñada de un modo muy singular por el Doctor Angélico Santo Tomás; que *Nuestro Señor dá á cada persona las gracias convenientes y necesarias para cumplir debidamente los cargos que le imponen su vocacion.* Y como el Señor San José fué llamado por Dios para recibir la vocacion mas su-

blime, la dignidad mas excelente y el conjunto de privilegios mas perfectos, claro está que recibió las gracias debidas para cumplir perfectamente tan altos empleos; ó como si dijéramos, claro está que el Señor estuvo con José por las gracias especiales con las que lo enriqueció.

San Juan Bautista, segun la expresion de Jesucristo, *fué el mayor de los nacidos de mujer*, como si dijéramos, el Hombre mas Santo, como que fué santificado en el vientre de su Madre; y como que segun la expresion de San Agustin y de San Ambrosio, *cuando fué santificado vió al Redentor en las purísimas entrañas de María, lo adoró con los saltos de alegría, conoció que era la voz de Dios que habia de preparar los caminos del Señor, haciendo rectas sus sendas, y vió brillar ante sus ojos la espada terrible que blandiendo debia cortar el hilo de su vida.* ¿Y semejante gracia no la habria tenido el Señor San José? podriamos suponerlo privado de una gracia que tuvo el Bautista en el vientre de su madre? ¿y de una gracia que el cielo ha concedido á grandes pecadores en el momento mismo de su conversion? ¿Cómo negar á San

José lo que se concede á otros santos? No, no es prudente semejante negacion: y es conforme con la razon natural el concedérsela, ya que José que es padre de Jesus y Esposo de María, fué criado semejante á Jesus que lo apellidaba padre, y semejante á María su verdadera Esposa.

Por tanto, San José, santificado en el primer instante despues de su animacion, como dicen los Doctores de la Iglesia, ya extinguida ó al menos del todo sujeta la inclinacion al pecado, confirmado, por tanto, en gracia, y hecho desde aquel momento impecable por privilegio; San José, repito, juntamente con estas gracias, debió de recibir una gracia singularísima que le demostraba su futura elevacion, y por medio de esta gracia que es el origen de mil privilegios, estuvo el Señor con José de un modo tan único y propio, que solo conviene á él. Los Padres de la Iglesia no aseguran que José de Egipto fué una figura de nuestro José; y diciéndonos el Espíritu Santo que el Señor revelaba á José de Egipto su futura elevacion por medio de los misteriosos sueños en los que veía á sus padres y á sus hermanos adorarle, nos dice tambien que el Señor estuvo con

José, descubriéndole los divinos oficios que habia de ejecutar con Jesus y María.

De ahí es que José no tuvo celos con su Esposa al verla preñada, ni los pudo tener: no los tuvo ni los pudo tener, porque como acabamos de demostrar, tenia un conocimiento perfecto de su futura elevacion: no los tuvo ni los pudo tener, porque, como dicen los Padres de la Iglesia, José vió á María antes de tomarla en matrimonio, y vió que en el centro de su corazon se hallaba su virtud mas querida que era su pureza virginal: no los tuvo ni los pudo tener, porque José fué un testigo el mas fiel y exacto de todas las acciones de María, y la vió siempre Virgen Castísima: no los tuvo, en fin, ni los pudo tener, porque los celos reconocen por origen las pasiones viles de la sospecha y de la propia estimacion, y ni una ni otra podia hallarse en el corazon de José. Lo que tuvo el Santísimo Patriarca fueron dudas: él conoció sus privilegios, sus gracias, sus dones y los divinos oficios que habia de desempeñar como representante del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; mas á la manera que San Pedro, no obstante de ser el Apóstol de Jesucristo, y de

haberlo confesado Dios verdadero de Dios verdadero, lleno de admiracion á vista de la pesca milagrosa, se postró á sus piés exclamando: *Apartaos de mí, Señor, que soy un miserable pecador*; así el Señor San José, á pesar de sus conocimientos sobre su futura elevacion, cuando vió á su fidelísima Esposa ya Madre de Dios, operando la humildad fuertemente sobre su corazon, queria separarse de Ella, porque al lado de tanta santidad y perfeccion tanta, se consideraba indignísimo de tanto honor. Tal es la hermosa explicacion que da San Bernardo á este pasaje del Evangelio, y antes de él la habia dado San Juan Crisóstomo al decir: *Conociendo el Señor San José la próxima llegada del Divino Sol de Justicia por la Aurora de la Divina María, y reputándose por indigno de vivir bajo un mismo techo con tan grande Virgen, por ser ella una Majestad Divina, motivada por la luz admirable que procedia del Divino Sol de Justicia; por esto meditaba huir de ella, filosofando en este discurso del modo mas justo, hasta que se le mostrase de una manera mejor la voluntad de Dios.* Y Orígenes espresó el mismo parecer con las siguientes palabras: *mientras tuvo la Santísima*

Virgen María en su vientre el Divino Sol de Justicia, tanta era la luz que brotaba de su rostro, que no podía el Señor San José mirárselo; y que esta era la causa por que quiso ocultamente dejarla: ¡tan necesario era que José fuese semejante á María! ¡tan unido estaba el Señor con José!

El Espíritu Santo nos ha dado una prueba, la mas clara y patente que San José ni siquiera sospechó de su fidelísima Esposa. En efecto, San Mateo 1.—18., nos refiere que María fué desposada con José; y San Lucas, que María partió luego á visitar á su prima Santa Isabel. Ella partió en compañía de José; y San Buenaventura, dando testimonio de esta verdad, esclama: *Dichosa la casa de Zacarías, porque en ella se encontraron juntas dos madres tan buenas como María é Isabel; dos hijos tan santos como Jesus y Juan, y dos ancianos tan venerables como José y Zacarías!* Pues en esta casa, como indica en cierto modo el Evangelista San Mateo y San Lucas, fué donde el glorioso Santo halló que su Esposa estaba preñada por obra del Espíritu Santo. Allí lo supo el Santo Patriarca, ya por boca de María Santísima, ya porque se lo oyó

decir á Isabel, cuando, segun San Lucas, la saludó, apellidándola Madre de su Señor; ya por muchas señales que manifiestan la preñez; ya porque él nunca se habia separado de ella, como dicen San Juan Crisóstomo, San Gregorio Nazianceno, San Epifanio y San Eutimio; para que fuese de este modo testigo ocular de su entereza virginal.

Los gloriosos Padres de la Iglesia, San Basilio, San Bernardo, San Gerónimo, Orígenes y Teofilato, haciéndose cargo de los mismos textos del Evangelio, nos aseguran que San José conoció que María Santísima habia concebido por obra del Espíritu Santo; y nada mas conforme que este conocimiento en un hombre que era el mas santo, el mas perfecto, el mas honrado de Dios y el sumamente privilegiado, pero con tales privilegios, que solo son inferiores á los que recibiera la Virgen María!

16. *El Señor estuvo con José por el nombre que le dió.*—La teoría de los nombres no es ciertamente un pasatiempo ó una mera ficcion, sino que es la admirable accion de la Providencia, que indica lo que ha de ser la persona á quien se lo

diera, así como por parte de los padrinos es de ordinario lo que ellos desean. Las Escrituras^s Santas nos atestiguan que el Señor ha puesto su nombre á ciertos personajes, de la misma manera que nos afirman que en su nombre encerró lo que ellos serían. El Señor da el nombre al que había de ser su voz, y Juan ha de ser su nombre y no otro. No importa que los parientes se opongan, pues él hará cumplir su voluntad, haciendo que la madre se lo ponga, y que el padre escriba: Que Juan es su nombre. Sí, Juan es su nombre, porque quiere decir Profeta del Altísimo, y es él mismo que ha de precederle en todos sus caminos, que ha de dar su verdadero testimonio y glorificar al Señor. La Hija de Joaquin y Ana recibe su nombre especial, el Angel lo anuncia á sus piadosos padres, los mas encumbrados serafines lo bajan del cielo, y ese nombre es ¡María, María! pues ha de llamarse María, que es lo mismo que la Señora de ambos mundos, la única, la única Señora de los cielos y de la tierra, la Madre de Dios y Madre nuestra. El Verbo Encarnado recibe el nombre especial que le fué dado antes de que naciera, y este nombre ha de ser Jesus: Jesus

ha de ser, porque quiere decir Salvador y determina sus divinas acciones: Jesus ha de ser, que es un nombre tan sobre todo nombre, que ante él se humillan los cielos, la tierra y los infiernos.

Así de un modo semejante ha sucedido con el dignísimo Esposo de María y padre putativo de Jesus, porque ha de llamarse José, y José, que significa *aumento*, es su nombre propio. Ese hombre ha de encargarse de las acciones mas difíciles, ha de ser el representante del Eterno Padre, el verdadero Esposo de la Santísima Virgen María y el justamente llamado padre de Jesus: pues bien, ese hombre ha de llamarse José, y nada mas que José, porque este nombre es tan significativo, que quiere decir *aumento en la gracia y en la virtud*; así como significa tambien Salvador del Mundo Jesucristo, de un modo singularísimo el Salvador de su pueblo y de sus hermanos. En suma, tambien le convenia el nombre de José, que cumpliendo sus encargos salvó á Jesus y á su divina Madre: y á la manera que José, hijo de Jacob, era para sus hermanos y su padre el salvador, así es José para todos nosotros, nuestro verdadero salvador, por habernos salvado, salvándonos á Jesus.

Digámoslo ya de una vez, el Señor se portó del modo mas admirable con José, dándole un nombre tan único y tan propiamente suyo, que es como si dijéramos: José lleva consigo el recuerdo de todos los misterios, la alegría de la religion, el cumplimiento de los oráculos sagrados: y nos recuerda igualmente la Virgen Madre, la Concepcion de Jesus por obra del Espíritu Santo, su nacimiento en Belen, su Circuncision al octavo dia, su pérdida, su hallazgo al tercero dia, y las grandes virtudes de Jesus y María mientras habitaron en Nazareth sujetos á José. ¡Tanto es decir que el Santo Patriarca fué llamado José! ¡tan unido estuvo José con el Señor en fuerza de su nombre!

El Señor estuvo con el Santo Patriarca, dán dole el nombre singularísimo de José, el cual de un modo semejante al de Jesus y al de María, es un nombre sobre todo nombre: porque así como San Pedro con solo pronunciar Jesus hacia toda especie de milagros, y los hacia en un momento en fuerza de la divinidad que obraba en su favor tan grandes prodigios, porque Jesus quiere decir Salvador: y á la manera que el nombre de María

es poderoso y, semejante al de Jesus, opera toda especie de prodigios: así tambien el nombre de José, aunque del todo inferior al de Jesus y al de María, con todo, como significa aumento, y es escogido para apellidar al Santísimo Patriarca, por esto el Señor en su misericordia obra por medio de él grandes milagros: y nada mas justo, puesto que el mismo Unigénito de Dios lo apellidaba su Padre, así como con el Espíritu Santo era el Esposo de María: ¡tanto es el poder del nombre de José!

Sí: á la palabra José, como nos lo dicen los Santos y nos lo enseña la esperiencia, huyen los demonios, tiembla el infierno y se derrama una fuente de gracias en favor de todos aquellos que le invocan, ya porque jamás se ha pronunciado en vano, como lo atestiguan mil y mil milagros; ya porque semejante al de Jesus y de María calma las tempestades, reanima en los mas grandes abatimientos, consuela en las mayores aflicciones y llena de la mas pura y santa esperanza á todos los que ocurren á él con la debida fé. ¿Quién es el hombre que ha invocado debidamente el nombre de José y no se haya sentido fortificado?

?Cuál la mujer que al invocarlo no haya encontrado un grato consuelo? ¡José! ¡suavísimo José! ¡poderosísimo José! tú eres para los niños todos que te pronuncian una inagotable fuente de eficaces bendiciones. ¿Cuántas madres al recordar tan admirables hechos lo han dado á sus hijos? ¿cuántos se lo han tomado ellos mismos luego que llegaron á la edad de la reflexion? ¿cuántos lo han declarado el protector de una casa, de una provincia y aun de un reino? ¿cuántos le han ofrecido todas sus obras? ¿cuántas comunidades toda su religion y todo su noviciado? ¡Ah! imitemos en la práctica á Santa Teresa que queria que fuesen todos los fieles singulares devotísimos de San José, y le ofreció la admirable reforma de su religion, y todos sus conventos, y sus frailes y sus monjas: imitemos al venerable de la Salle que lo dejó Patron de su instituto: imitemos á San Vicente de Paul que quiso que fuese el protector y modelo de los seminaristas, de los misioneros y de las hermanas de la Caridad: imitemos á la Iglesia que quiere y exhorta á los fieles que sean devotísimos de San José; é imitemos en fin, al Espíritu Santo que nos persuade en el Evangelio

decir José, despues de los sacratísimos nombres de Jesus y María. Ojalá que en mi última hora cierren mis labios los dulces nombres de Jesus, María y José.

17.—*El Señor estuvo con José por los privilegios con que lo distinguió.*—Para que comprendamos un poco mejor hasta qué punto estuvo el Señor con José, hagámonos cargo de sus admirables privilegios, para que viéndolos tan únicos, y tan solamente concedibles al Santo Patriarca, concluyamos que el Señor estuvo con él del modo mas único y singular. Para esto nos serviremos de su figura José de Egipto, siguiendo exactamente en todo este camino las huellas que nos dejaron los Padres y Doctores de la Iglesia.

José de Egipto fué honrado por un rey de la tierra; José, esposo de María Virgen, lo fué por el Rey del cielo, el Inmortal é Invisible: aquel fué erigido como Gobernador de la familia de Egipto, este lo fué de la Sagrada Familia que supera á cien y cien pueblos: el primero era obedecido de todo un reino que se postraba en su presencia; mas el segundo, éralo del que rige y gobierna á todos los siglos: José de Egipto, adquirió una autoridad ver

dadera sobre todas las provincias, y José, esposo de Marta, fué el Virey que representaba con toda exactitud la dignidad real que ejercia sobre el *Unigénito* hasta llamarlo su Padre: el uno tenia el sello de Faraon y disponia de sus riquezas segun su voluntad; mas el otro tenia el divino sello del *Verbo Encarnado* para comunicarnos todas las gracias: el primero, tenia á su disposicion las cosas materiales; el segundo dispone de lo corporal y espiritual, del tiempo y de la eternidad, y de la vida y de la muerte. ¡Qué grande es, por tanto, el Señor San José! ¡qué excelentes sus privilegios! ¡cuán perfecta su conducta! ¡qué dignidad tan única! qué union tan perfecta con Dios! Y por decirlo de una vez, si el primer José alimentó á los egipcios, el segundo José dió de comer al Rey de los reyes y al Señor de los señores: todo esto recuerdan los fieles al Señor San José cuando le rezan, "el Señor es contigo."

Tenemos otro conjunto de privilegios en el Señor San José, y cada uno de ellos nos hace conocer que el Señor está con José: y estos privilegios son las gracias que pone de continuo á nuestra disposicion; porque al modo que Faraon

decia á su pueblo id á José, así Dios dice á los fieles id á José. ¡Qué autoridad la de nuestro Santísimo Patriarca! ¡qué crédito tan bien establecido! ¡oh si lo invocáramos debidamente! Santa Teresa, para infundir en todos los corazones la verdadera devocion al Señor San José, nos afirma que podemos pedirle no una que otra gracia, sino todas las gracias que podamos necesitar; pues es cierto que lo tendremos propicio en todas las necesidades y en todas las ocasiones: así, tantos y tales son los privilegios del Señor San José en favor nuestro! El padre Patrignani era tan devoto de San José y tanto habia disfrutado en la práctica los saludables efectos de tan provechosa devocion, que exclamaba: "Que Dios hizo á San José como á su ministro plenipotenciario, y como su tesorero general, á fin de que pudiese ayudarnos en toda ocasion y en toda necesidad." ¡Así son los privilegios del Señor San José! ¡así estuvo unido con el Señor! ¡así supera él en todas las cosas al antiguo José de Egipto! ¡oh si de una vez confiáramos en tan poderoso patrocinio! No dudamos que todo lo puede el Eterno Padre; pero tambien hemos de afirmar

que muchas cosas no quiere concederlas sino por medio de su Unigénito, y que este, muchas cosas no quiere concederlas sino por el conducto de su Madre, y que muchas ni el Hijo ni la Madre quieren despacharlas, sino por medio de José: de un modo semejante á Faraon, que requerido por sus vasallos no queria despacharlos directamente sino que á todos les decía, id á José.

18.—*El Señor estuvo con José por el amor.*— En nuestros malhadados dias, quizás mas que nunca, es necesario clamar con el apóstol San Pablo, á saber: que si alguno no ama á Jesucristo sea anatema: ¡tanta es la corrupcion de una gran parte de la sociedad! José sí que lo amaba, y lo amaba tanto, que el Señor estuvo con él de un modo especial mediante el amor: y de un modo semejante á María lo amaba con todo su corazon. No queremos decir con esto, que José amara al Señor con aquel amor perfectísimo con el cual lo amaba María, sino que tan solo afirmamos que el Señor estaba con José infundiéndole un amor semejante al de María, y mil veces superior al de los mas abrasados serafines.

José amaba á Jesus su Señor, y lo amaba re-

cién nacido, y en todas las épocas de su vida lo amaba porque lo estaba contemplando de una manera subidísima, porque cuanto habia en él todo lo excitaba mas y mas, porque contemplaba aquellas manos divinas que son las obradoras de innumerables prodigios, y aquellos lábios que le sonreían torrentes de amor, y aquella boca que habia de producir una doctrina celestial y divina, y aquellos ojos cuyas miradas eran volcanes funcionando divino amor. ¡Oh venturoso José! ¿quién como vos feliz? Sois sin duda alguna el mas afortunado entre los mortales.... vuestro corazon era un divino horno del amor mas acendrado.... y vuestra única ocupacion era amar á Jesus vuestro Señor, y amarlo todos los dias mas y mas.

José al ver á Jesus recién nacido lo amó, pero lo amó tanto cuanto es capaz de amarle un puro mortal, lo colocaba en la cuna de su corazon, gratísimo albergue, y allí nada le negaba, todo le concedia, todo se lo entregaba, y todos sus cuidados, sus vigiliass y sus fatigas, todo era para Jesus. Como el divino niño crecia en gracia y en virtud, así tambien crecia en José el amor para

Jesus: de modo que todos los dias se lo profesaba mas puro, mas ardiente, mas afectuoso; porque á la manera que Jesus niño, era, por decirlo así, todo de María; así Jesus adolescente era singularmente de José, y José lo avisaba, le daba lecciones, lo enseñaba, se declaraba su maestro, arreglaba su trabajo y disponia de su tiempo. Sí, el amor divino crecia y se multiplicaba en el corazon de José; y José parecia no tener otra ocupacion que amar á Jesus. Pidámosle que interceda por nosotros de modo que salgamos del pecado y evitándolo, comencemos desde ahora por amar á Jesus, y lo amemos con singular ternura, y lo amemos con la práctica generosa de las buenas obras, y lo amemos procurando que sea amado de los demas, sobre todo, que lo amemos con tanto celo, como el glorioso San Pablo, publicando anatema á todo aquel que no amare á Jesucristo. José gloriosísimo, ya que os distinguisteis entre todos los santos en el amor, haced que huya de nuestros corazones el amor de las cosas del mundo, de las vanidades y demas miserias de la vida, para que amando únicamente á Dios, lo amemos todos los dias mas y mas.

El bienaventurado San Ligorio, para hacernos comprender hasta qué punto estuvo el Señor con San José, nos dice: que él solo fué mil y mil veces mas honrado de Dios que lo fueron todos los patriarcas, todos los profetas y todos los apóstoles; porque estos lo mas que fueron fué fieles servidores, mientras que el Señor San José fué su padre: de ahí hemos de inferir que no solo le fueron dadas todas las gracias que á los demas, sino que tambien superiores; y con una superioridad tal, cuanto sus cargos y oficios que le confiara el Eterno, superaban á todo otro cargo. Por esto si el Bautista fué santificado en el vientre de su madre santísima, claro está que lo fué José: si el Bautista conoció la mision á que lo destinara el cielo, claro está que José entrevió su divina vocacion; y conociendo su glorioso destino, comenzó desde entonces á obrar como consagrado que era á Dios: por esto su vida toda, fué un acto continuo de amor á Dios y acto tanto mas ferviente y meritorio, cuanto el Señor estaba mas unido con José.

En las acciones del Señor San José, jamás hubo el frio cálculo del egoísmo, ni las tristes

consecuencias del amor propio, sino que sencillo como la paloma y prudente como la serpiente, solo veía á Dios y á su gloria, sin fijarse ni por una vez sola en la utilidad personal. El comprendía que lo que habia recibido de Dios, se lo habia de retornar todo entero; él conocia que entre todas las criaturas era la primera despues de la Virgen María, y que con toda la fidelidad á la gracia habia de corresponder debidamente; porque así se lo pedia la grandeza de su vocacion, así el conjunto de gracias con las que el cielo lo habia enriquecido, y así la continua asistencia del Señor que estaba con él.

José, por tanto, se consagró á Dios por medio del amor, y se le consagró de una manera tan solícita y universal, cual convenia, para que fuese prácticamente la proteccion de María y la conservacion de Jesus: es decir, se consagró á Dios con todo el amor que le pedia el ser ocupado en las obras mas relevantes, mas sublimes, mas meritorias que puede haber, y se consagró á Dios con tanta universalidad, que todos los momentos y circunstancias de su vida sirvieran para el único fin. Por esto desde el primer momento de

su existencia su corazon pudo decir: *Yo soy vuestro siervo, Dios mio, y estoy pronto á cumplir todas vuestras voluntades.* ¡Con tanta perfeccion se consagró á Dios el Señor San José! jamás volvió atras; siempre iba adelante, constantemente se hacia mas y mas perfecto: y llevaba á cabo las pruebas pesadísimas que lo aflijieron, y la continuacion de tribulaciones que lo cercaron, y la série no interrumpida de penas que lo apesadumbraban. ¡Qué vergüenza lector carísimo! ¡qué diferencia tan notoria entre nuestra conducta y la de José! ¡cuán tarde comenzamos á servir á Dios! ¡y con cuánta tibieza lo honramos y glorificamos! ¡Cuántas veces hemos dejado en la tarde lo que prometimos por la mañana! ¡cómo hemos de ser perfectos con semejante conducta! ¡cómo queremos adelantar en la virtud sin buenas obras! Lloremos, lloremos sí, una desgracia tan lamentable; lloremos sí, la mayor de las desgracias que es haber pecado. Glorioso San José, ya que sois el escogido por Dios para ser el Padre nutricio de Jesus y el Esposo y guardian de su divina Madre, obtenedme del Eterno, cuyo representante sois, una perfecta sumision á su di-

vina voluntad; del Hijo divino una aplicacion interior á sus divinos misterios, del Espíritu Santo una pureza de corazon siempre mas viva, y de vuestra divina Esposa una perfecta fidelidad á la gracia, y concededme vos mismo el que sea vuestro fiel imitador.

19. *El Señor estuvo con José por su fidelidad á la gracia.*—La oracion es necesaria para ser un buen cristiano; la práctica de las virtudes es indispensable para llegar á la perfeccion propia del estado que cada uno ha abrazado; y lo es igualmente el cumplimiento de los propios deberes; pero debe confesarse que de ninguna cosa tenemos mas necesidad, que de la fidelidad á la gracia. Muchos son los que comienzan bien, pero muchos son igualmente los que acaban mal; y acaban mal porque no tienen fidelidad á la gracia, y esta falta de fidelidad es la causa de la condenacion de casi todos los cristianos que se condenan. No, no obró así el Señor San José, porque él fué siempre fidelísimo á todas las gracias, y no solo perseveró en la custodia de las gracias recibidas, sino que en fuerza de su fidelidad, aumentaba y multiplicaba extraordinaria-

mente las gracias; porque es doctrina bien sabida, que la correspondencia á una gracia atrae otra gracia, y esta á otra, y así consecutivamente: ¡tal es la bellísima conducta del varon justo! ¡y tal fué en su mayor grado de perfeccion la del Señor San José!

¡Ah! qué contraste, glorioso santo, entre vuestra perseverancia y la inconstancia mia! Vos estabais persuadido que ser inconstante en el bien obrar es una falta grandísima, porque es como un menosprecio de los tesoros de Dios y la pérdida de mayores riquezas. Por esto no solo perseverais, sino que vuestra cooperacion os hacia multiplicar copiosamente el número de gracias. ¿Y cuándo comenzaré á imitaros, mi amado protector? ¡Ay de mí! todos mis dias estan marcados con alguna infidelidad, y no pocos de ellos con una vergonzosa caida; y hasta ahora he prometido mucho, pero por mi desgracia he cumplido poco. Con cuánta razon habia de decir ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? ¿cuándo comenzaré á ser fiel á mi Dios? ¿cuándo me convenceré prácticamente que solo á los que perseveran se les dará la corona de la gloria? Y si ya

estoy convencido, ¿por qué tantas dudas todavía? ¿por qué duran aún las alternativas entre el bien y el mal? ¿por qué mis buenos deseos son tan pronto hechos como quebrantados? ¡Ah! yo debo convencerme que la medida de mi correspondencia será la medida de mis gracias; y que estas aumentarán ó disminuirán conforme yo correspondiere. ¿Y qué será de mí, si cobarde soy infiel á las inspiraciones de la gracia? Ni mas ni menos que lo que habria sido de la Magdalena y Samaritana, de Pablo y del buen ladrón: tanto me importa la fidelidad á la gracia.

Venturoso Patriarca Señor San José, yo vengo confuso y humilde á postrarme ante vuestras plantas soberanas, á pedir os una gracia. Mas ¿qué gracia? La gracia, importantísima de la perseverancia en el bien obrar. Nada he hecho hasta ahora, por faltarme la fidelidad; y todo lo he perdido, no obstante de haber comenzado bien innumerables veces: por esto os lo pido afectuosamente, y os lo pido por vuestro segundo dolor y gozo, por aquella pena que tuvisteis al ver que nacia Jesus entre las paredes sucias y abandonadas de un establo y por vuestra alegría cuando vis-

teis que los ángeles lo trasformaron en un paraíso; por esto os suplico por tan grande dolor y gozo, que me obtengais la santa perseverancia, el ir siempre adelante en la virtud, el llenarme de nuevos merecimientos, y el que rece con la mayor devoción las siguientes alabanzas á vuestro santo nombre.

20 *Alabanzas al nombre Santísimo del Señor San José.* Así como somos devotos de los nombres sagrados de Jesus y María, así es muy justo que lo seamos del Señor San José: y para facilitartelo podras servirte del siguiente ejercicio.

ALABANZAS

AL NOMBRE SANTÍSIMO DEL SEÑOR SAN JOSÉ.

ALABANZA 1.ª

AVE JOSÉ ENTRE LOS HOMBRES ESCOGIDO.

Justísimo Patriarca y Padre Putativo del Verbo humanado, yo te llamo Justísimo Patriarca y Protector mio, é invoco tu gran poder, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc. Ave María, Ave José.

ALABANZA 2.ª

AVE JOSÉ DE DIOS OBEDECIDO.

Observantísimo Celador de la hora de Jesus y de María, yo te llamo observantísimo Celador de la Ley Divina; enseñadme á obedecer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

ALABANZA 3.ª

AVE JOSÉ DE DIOS PADRE PUTATIVO.

Santísimo Ayo y Custodio de Dios, yo te llamo Santísimo Custodio de Jesus, no me dejes de proteger, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

ALABANZA 4.ª

AVE JOSÉ DE LA MADRE DE DIOS ESPOSO AMADO.

Esposo Amabilísimo de la Emperatriz del cielo y de la tierra, yo te llamo Esposo amabilísimo de María, quiere á mis ruegos atender, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

ALABANZA 5.ª

AVE JOSÉ POR DIOS ENTRONIZADO.

Poderoso Príncipe del Empíreo y Señor del universo, yo te llamo poderosísimo Príncipe del cielo, y Señor del universo; piedad de mí quieras tener, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

ALABANZA 6.ª

AVE JOSÉ EN GRACIA CONFIRMADO.

Herederero Felicísimo de los tesoros del cielo y dispensador de toda gracia, yo te llamo herederero felicísimo de la gloria, no me dejes parecer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

OFRECIMIENTO.

¡Oh Santísimo José, Esposo castísimo de la Madre de Dios y fidelísimo custodio de Jesus! yo miserable pecador y humilde esclavo vuestro, os ofrezco estos seis Padre nuestros Ave Marias y Ave José, en memoria y reverencia de las letras

que componen vuestro Nombre Santísimo, y encarecidamente os suplico, me alcanceis de vuestro dulcísimo Jesus, que á imitacion vuestra, no piense en mas, que en los intereses de la gloria de Dios; no hable mas que palabras santas, y de provecho al prójimo, ni me emplee en otra cosa que en obras del agrado de Dios; para que siguiendo las huellas que me dejasteis estampadas para la imitacion, alcance el verme con Vos en el cielo, gozando en compañía vuestra de aquel bien que solo es eterno, y por tanto, de la bienaventurada vista de Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

INVOCACION

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

Dios te salve castísimo José,
de cuyo nombre tiembla Lucifer.
José sea mi báculo y aliento,
José mi protector cada momento,
José me enseñe á amar á el Uno y Trino,
José pida á Jesus siempre mi aumento,
José lime mi rudo entendimiento,
José me libre del fatal destino,

José me guie al celestial camino,
José me favorezca cada día,
José mi norte sea, mi antorcha y guía,
José de los temblores me liberte,
Y José me acompañe hasta la muerte.

La antecedente invocacion tiene concedidos ochenta dias de indulgencia por el Illmo. Señor D. Alfonso Nuñez de Haro y Peralta, á quien devotamente la pronuncie y ruegue por las necesidades de nuestra Santa Fé Católica, etc.

JACULATORIA

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

José santo, tu pureza
Objeto de mi amor sea,
Ya que mi alma se recrea
En tu gracia, en tu bel'eza,
Esposo eres de princesa
La mas grande que es María,
Por tanto desde este dia
Te presento un corazon
Digno de tu compasion
Y tambien el alma mia,